



LA DIVERSIDAD FORMATIVA Y DE CONOCIMIENTOS COMO ASPECTO A TENER EN CUENTA EN LA FORMACIÓN DEL EMPRENDEDOR

22/04/2024

FORMACIÓN Y EMPRENDIMIENTO

LA FORMACIÓN
DEL
EMPRENDEDOR
DEBE ALBERGAR
DISTINTOS
AMBITOS
EDUCATIVOS,
MULTISECTORIA
L Y DIVERSA

En la actualidad la potenciación de una educación práctica se ha asentado y está implantándose de forma acelerada no sólo en la educación no reglada, sino en los ámbitos de la formación profesional reglada e incluso en la universidad.

En un mundo como el actual en el que la actualización, la competitividad y las tecnologías digitales irrumpen cada día para infundir cualquier ámbito de nuestro entorno, hay que redefinir constantemente las cualidades de un emprendedor.

La formación en la infancia y en la adolescencia pasa por el inevitable camino en cada generación y en cada curso académico de preguntar al alumno qué va a estudiar, que quiere ser en un futuro.

- Hijo, ¿tu qué quieres ser el día de mañana?
- Médico, Abogado, Arquitecto, Profesor...

Es el planteamiento más común ante la necesidad y la impronta de adquisición de una formación en aras de solventar la situación de un mañana.

Adquisición de una formación que antaño iba exclusivamente encaminada a un destino muy concreto y específico, a un trabajo, a una meta.

Una persona se forma para conseguir un puesto de trabajo, en concreto, con carácter detallado y teniendo un objetivo claro. Y esto evidentemente es muy importante, el formar personas con vistas a un concreto destino o puesto, ya que tener una base en un área determinado faculta para hacer funciones y cometidos.

Sin embargo y siendo esto así y comúnmente aceptado socialmente, lo cierto es que hemos evolucionado y estamos evolucionando cada día hacia una sociedad en la que el trabajador, el alumno, el estudiante, incluso los padres, deben tener una serie de aptitudes, de cualidades, que van más allá de esos eventuales compartimentos estancos en los que la tradición había dividido la formación académica.

Se ha hablado también de asignaturas y de materias transversales, como aquellas que pueden servir para varias cosas a la vez. Así, escuché hace tiempo decir que el inglés era una materia "transversal" y, por tanto, no era necesario estudiar solamente una carrera encaminada a ello y sin embargo sí que se podían adquirir niveles académicos y aptitudes en otras lenguas mediante exámenes para conseguir la prueba de nivel.

La transversalidad puede ser una manifestación más en la sociedad en la que vivimos de que no es que haya que saber muchísimo de una materia, sino que sería importante saber de varias cosas, aunque una o algunas de ellas no con tanta profundidad.

Actualmente en cualquier trabajo hacen falta conocimientos de base, por tanto tener un grado, un ciclo, o unos estudios con base en una titulación académica, pero también hacen falta en la vida real muchas otras aptitudes que no se aprenden en esos estudios de grado, o de ciclo.

Para comenzar diremos que cuando vamos a realizar un trabajo en la práctica, no en la teoría, hay que saber hacer y manejar tiempos, espacios, objetos, personas, y situaciones imprevistas, resolviendo y sabiendo qué hacer en cada paso. Hay que tener unas aptitudes y una preparación a nivel práctico que exceden de los estudios que se consiguen inicialmente.

No es que el alumno que se sabe muy bien todos los temas y saca unas notas excelentes pueda ya ejercer un trabajo para el que se ha preparado en la institución educativa, sino que se entiende, y cada vez más, que la práctica y el poner a esa persona en unas condiciones reales de ejercicio del trabajo, es donde se adquiere si no las competencias, al menos una base mínima para las que el alumno pueda discernir ante las situaciones a las que se va a enfrentar. Situaciones que no son fáciles, y que en una sociedad como la de hoy, es cambiante y compleja.

De esta forma se ha evolucionado desde unas formaciones en las que predominaba el sistema autoritario y expositivo, en las que el profesor comúnmente y de forma diaria exponía su clase magistral y los alumnos escuchaban, de forma pasiva, a incrementar la participación y la enseñanza práctica del alumnado.

Así, se ha fomentado la creación de sistemas educativos en los que una parte, normalmente al final de la formación, se imparte una formación práctica al alumno, en una empresa externa al propio centro de formación, y en colaboración con el mismo.

Podría pensarse que este tipo de formación solamente es para aquellos estudios que van encaminados a insertar laboralmente a personas, pero eso no es así. La formación práctica y de adquisición de competencias prácticas se está llevando a cabo en todos los organismos educativos, desde los programas del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), hasta los centros de formación profesional reglada y hasta en las propias universidades españolas.

Poco a poco y de forma progresiva se está implantando una normativa encaminada a la praxis, al dominio de cualidades prácticas, y no tanto teóricas, ya que se trata de la necesidad de formar al alumnado para la vida real, en una sociedad moderna.

Desde esta perspectiva es preciso destacar que desde hace relativamente poco tiempo se viene mencionando la formación profesional dual.

Este sistema, que no es tan nuevo, se basa en la colaboración entre empresas y centros educativos, para dotar al alumno de conocimientos útiles para su vida, que cuando pasen a desempeñar un trabajo en un futuro, no se vean indefensos para ello.

Dotar de herramientas prácticas es muy importante. En nuestra infancia habitualmente nos dicen, hijo “estudia” para que en un mañana seas capaz de “desenvolverte”. También en aquellos momentos deberían decirnos, “observa” y “experimenta en la praxis” porque esos términos también son evidentemente cruciales para un trabajo.

La cuestión al hilo de lo anterior es además, que no se forma a nadie para ser emprendedor, el hecho de ser una persona más o menos dispuesta, más o menos susceptible al riesgo, o más o menos renuente a sufrir por los problemas y tomar medidas ante la adversidad, es algo propio y habitualmente de su entorno más cercano.

A partir de tales argumentos podemos llegar a la conclusión de que ciertamente el trabajar por una formación de calidad, entendiendo la calidad como la posibilidad de un estudiante de adaptarse a todos los ámbitos que en un futuro se le puedan presentar, no sólo depende de las posibilidades que vienen del exterior, que por suerte son muchas, y cada vez existe una mayor concienciación general, sino y este es un punto esencial, depende en muy buena medida del propio alumno y su entorno, que deben potenciar el aprendizaje multisectorial, en la diversidad, para potenciar múltiples recursos y habilidades que con toda seguridad le sean requeridas en cualquier tipo de emprendimiento.
